

Solemnidad de la Anunciación del Señor
25 de marzo de 2020

Queridos hermanos y hermanas,

Hoy hace cuatro semanas, la Cuaresma comenzó con la celebración del Miércoles de Ceniza y su apreciada invitación a someter nuestros corazones y regresar al Señor. Abrazamos este santo tiempo de penitencia, sacrificio y conversión, esperando y orando para que, como Cuaresma anualmente nos lleve a la Semana Santa y a la Pascua, nuestra vida de fe se renovará y reflejara un poco más claramente la vida y el amor de Jesús. El Miércoles de Ceniza, ninguno de nosotros podría haber imaginado la profundidad del sacrificio que la actual crisis de salud nos demandaría.

El 16 de marzo de 2020, suspendí la celebración de todas las misas públicas en los once condados de la Diócesis de Scranton. Mientras tantos de ustedes expresaron lo desconsolados que estaban con esta decisión, la abrazaron voluntariamente con espíritu de fe y sacrificio para que la Iglesia pudiera hacer su parte en la reducir de la propagación del coronavirus.

Hoy, lamentablemente, estamos llamados a sacrificarnos aún más por el bien de servirnos unos a otros en nuestra batalla contra esta temida enfermedad. Las preciadas Liturgias de Semana Santa y Pascua – Domingo de Ramos, la Misa de la Cena del Señor seguida de la Adoración del Santísimo Sacramento, la Celebración de la Pasión del Señor, la Gran Vigilia de Pascua y misas dominicales de Pascua – se celebrarán en privado, sin todos ustedes, los fieles que conforman la Diócesis de Scranton, llenando nuestras iglesias como siempre lo han hecho durante estos días más sagrados. La Misa crismal se aplazará a una fecha posterior cuando haya pasado la actual crisis de salud.

Si bien esta pandemia en curso nos llama a estar socialmente distantes unos de otros, no significa que debamos estar espiritualmente distantes. Los invito a ustedes y a su familia a unirse a mí en la oración mientras renovamos nuestros esfuerzos para volvernos al Señor. Aunque no están abiertas al público, nuestras liturgias de Semana Santa en la Catedral de San Pedro en Scranton se transmitirán en CTV: canal Católico y se transmitirá en vivo en el sitio web de la Diócesis de Scranton y plataformas de medios sociales. Muchas parroquias también planean transmitir sus propias Misas.

Al tratar de llegar a un acuerdo con esta última consecuencia del coronavirus, quiero compartir con ustedes una reciente directiva alentadora de la Santa Sede sobre el Sacramento de la Reconciliación, firmemente arraigada en las tradiciones de nuestra Iglesia. Con la creciente dificultad para que las personas reciban el Sacramento de la Reconciliación debido a la actual crisis de salud, se recuerda a los fieles que al tener una contrición perfecta, se puede recibir el perdón de los pecados aparte de ir a la confesión. La contrición perfecta requiere las siguientes tres cosas: un amor a Dios por encima de todo; un deseo sincero de perdón del pecado; y la resolución de ir a confesarse lo antes posible cuando esta crisis sanitaria desaparezca. Por favor, sientan consuelo al saber que si bien tal vez no tengan acceso al Sacramento de la

Reconciliación, el poder y el amor de Dios son mucho mayores de lo que podemos imaginar. Por todos los que expresan sinceramente contrición, tus pecados son perdonados.

Mis amigos, en tantos aspectos, parece que las disciplinas de cuaresma durarán un poco más este año a medida que sigamos sacrificando, orando y sirviendo de maneras inimaginables. Sin embargo, por medio de la gracia de Dios, espero que podamos comenzar a ver una de las bendiciones de este difícil momento en nuestra vida. En medio de esta crisis, muchos de ustedes están respondiendo generosa y valientemente a la invitación evangélica a seguir los pasos de Jesús, sacrificando su propio bienestar y sirviendo desinteresadamente la vida que Dios pone en la nuestra.

Al afrontar la incertidumbre de nuestro futuro, reconozcamos que nuestra mayor esperanza siempre ha estado arraigada en nuestro abrazo del misterio del sufrimiento, la muerte y la resurrección de Jesús, el corazón de nuestra fe como cristianos. ¡El Viernes Santo, con su sufrimiento y dolor, siempre cede al poder de la Pascua y a su promesa de vida y paz! También lo hará este momento en nuestras vidas.

Que Dios los siga bendiciendo a ustedes y a su familia y los mantenga a salvo.

¡San José, reza por nosotros!

Fielmente tuyo en Cristo,

† *Joseph C. Bambera*

Reverendísimo Joseph C. Bambera, D.D., J.C.L.

Obispo de Scranton